

José María de Pereda

Para ser un buen arriero

- ¹ Cantabria. Blas del Tejo y Paula Turuleque eran de un mismo pueblo de la Montaña¹, y entrambos²
- ² Los dos. huérfanos de padre y madre y hasta de toda clase de parientes. Blas poseía, por herencia, un cierro³ de ocho carros de tierra y un par de bueyes. Paula era dueña, en
- ³ Finca vallada. igual concepto que Blas, de una casuca⁴ con huerto, de dos novillas y de una carreta.
- ⁴ Casita. Paula y Blas convinieron un día en que si sus respectivas herencias se convirtieran en una sola propiedad y se añadiesen a ésta algunas reses en aparcería⁵ y algunas tierras a renta, se podría pasar con todo ello una vida que ni la del archipámpano de Sevilla⁶.
- ⁵ Alquiler. Y Blas y Paula se casaron para realizar el cálculo, y pronto, como eran honrados, hallaron quien les diera en renta veinte carros de prado y otros tantos de labrantío⁷, más
- ⁶ Personaje figurado para expresar algo bueno. un par de vacas en aparcería.
- ⁷ Para labrar. Blas era gordinflón, bajito, risueño y tan inofensivo como una calabaza. Paula no era más alta que Blás, y allá se le iba en carnes y en malicias.
- ⁸ Unidad de peso, aprox. 11 kg. Cogían maíz para ocho meses, partían con el «amo» una novilla cada año y mataban un cerdo de siete arrobas⁸ por Navidad. Paula tenía siempre colgados en «la vara», sobre la cama, un jubón de «cúbica» negra, una saya de estameña del Carmen con randa de panilla⁹ y una pañuelo de espumilla¹⁰, para los días de fiesta. Blas, por su parte, nunca estaba sin unos calzones y una chaqueta de paño fino y un sombrero «serrano»¹¹ para las grandes solemnidades.
- ⁹ Encaje de tejido ligero.
- ¹⁰ Tejido fino.
- ¹¹ Sombrero típico. Blas no probaba el vino más que para celebrar los días de fiesta, y en estos casos nunca pasaba de medio cuartillo, y Paula se escandaliza cuando oía decir que algunas de sus vecinas empeñaban sus ropas o vendían el maíz para beber aguardiente.
- [Llega un pariente lejano, enriquecido en América, y les nombra herederos. Tras morir éste ocurre lo siguiente.]*
- Y aquí entra la parte más lastimosa de esta historia. (...) Cuando Blas y Paula cambiaron de morada se propusieron cambiar también de costumbres y dedicarse resueltamente a ser «señores» y nada más que señores. (...)
- Paula no es ya aquella morena rechoncha que vendía salud y alegría cuando ustedes la conocieron; está flaca como un espárrago, y vela su morena faz un tinte amarillento que tira a cárdeno¹²; es apagada y triste su mirada, y su voz, débil y penosa; anda a cortos pasos, y así y todo, vacilan sus piernas bajo el leve peso del descarnado tronco. No sale de casa más que para ir a misa y se pasa los días tendida en la solana.
- ¹² Amarillento. Blas, aunque no más risueño y alegre que su mujer, es físicamente lo contrario de ésta.
- ¹³ Cogote con grasa. Ha echado un morrillo¹³ como un toro y un vientre que mete miedo. Anda con dificultad por la excesiva gordura de sus muslos, y parece que echa lumbre por los ojos, las mejillas y la punta de la nariz. También sale poquísimo a la calle, y tantas horas como su mujer en la solana, se pasa él tumbado boca arriba encima de los colchones de la cama.
- [Sus males van aumentando, hasta que un día:]*
- Paula, que ya no pensaba porque estaba hecha un madero seco, le llamó un día desde la solana, donde estaba encogida como un ovillo, y bebe que te bebe agua dulce. (...)
- ¹⁴ Alrededor. —Quítame estos azucarillos que están cayendo alreuedor¹⁴ de mí.
- Blas se hacía todo ojos, y así veía azucarillos como mamelucos.
- ¹⁵ Ahora. —¡Uf! —exclamó Paula—, ahora¹⁵ me ha caído en la cabeza uno que pesa media
- ¹⁶ Garganta. arroba... Y también tengo un bizcocho atravesado en el pasapán¹⁶...
- Blas se restregaba los ojos para ver más claro; pero ni por esas. Paula continuó:
- ¹⁷ Mitad. —Mira hacia el corral: todo está lleno de azucarillos que caen de las nubes como si
- ¹⁸ Testuz, cabeza. granizara... ¡Huy!, otro me ha caído en metá¹⁷, en metá del testú¹⁸; mira a ver si sangro... Y agora se me ensancha el bizcocho del pasapán, y caa¹⁹ vez más... ¡Ayyy!...
- ¹⁹ Cada. Y Paula, al decir esto, encandiló los ojos, estiró una pata y luego otra, y fue a digerir el
- ²⁰ Todo. bizcocho al otro mundo.
- ²¹ Dármelas. *[Finalmente interviene el narrador. Habla con Blas, que le cuenta:]*
- ²² Semejante a «de tal palo, tal astilla». —Yo me tengo la culpa de too²⁰ lo que me pasa. Quise echámela²¹ de señor, sólo porque tenía rentas, y no hice caso de lo que tantas veces oí al señor cura hablando del alcalde, que fachendeaba mucho: «Para ser buen arriero hay que ser hijo de rocín»²².
- ²³ Reventado. Yo tengo mucho dinero, pero, por no saber gastarlo, he reventao²³ con ello...; y que no vale mentir. Paula se murió atracá²⁴ de azúcar²⁵, y yo me voy a morir hinchado de vino
- ²⁴ Atracada
- ²⁵ Azúcar. blanco... ¡Permítame Dios que a ningún probe²⁶ le caiga encima de repente, como a mí,
- ²⁶ Pobre. una herencia tan grande como la de mi tío!